

LA ESPECIFICIDAD DE LA CIENCIA POLITICA

David Torres Mejía*

A estas alturas, referirnos a la especificidad de nuestra disciplina pudiera resultar una tarea ingrata, precisamente porque la palabra “especificidad” parece demandar una profundización de los contenidos del concepto Ciencia Política, sobre todo para distinguirla de otras ciencias sociales hermanas. Y es que en estos momentos, pareciera que aquello que nos define como disciplina no es sino una palabra, política, y que a partir de ahí resulta sumamente difícil asegurar el consenso de los practicantes.

En efecto, los politólogos dicen estudiar la política, pero sus métodos y sus supuestos filósofos, epistemológicos y culturales son tan diversos que con extrema dificultad podríamos encontrar puntos comunes, profundos, entre trabajos como el de Nicos Poulantzas, Karl Deutsch, David Easton o Bertrand de Jouvenal. Y, sin embargo, pocos nos atravesaríamos a negarles a estos autores el título de científicos políticos.

El panorama de nuestra disciplina, entonces, es el de la pluralidad de métodos, de objetos de estudios y de esquemas teóricos. Desde la perspectiva del paradigma kuhniano esto podría interpretarse como profundamente desconsolador, en la medida en que, comparados con otras disciplinas científicas, sobre todo en las ciencias de la naturaleza, pareciera que hubiésemos fallado en encontrar un paradigma que orientara nuestras tareas en una dirección determinada. Sabemos que un paradigma, así, tendría muchas ventajas sobre todo en términos de maximización de los esfuerzos y del progreso, seguro, que ello acarrearía. Sobre la idea genial, orientadora, que supone el paradigma, se montarían teorías que definirían los campos de trabajo, o, si se prefiere, al estilo de Lakatos, alrededor del paradigma se

* Director del Centro de Estudios Teóricos de la FCPyS, UNAM y profesor e investigador de la misma.

establecería un impresionante cinturón de hipótesis que a la vez que lo protegerían, asegurarían que los devotos del paradigma no desearan por no encontrar rápidamente la comprobación de una hipótesis, pudiendo siempre regresar a este terreno hipotético para desde ahí lanzarse con renovados bríos al ámbito de la investigación de campo. Todo ello, sin que la noción paradigmática central hubiese sido lastimada.

Pero si no tenemos un paradigma único, si carecemos de una idea central orientadora, poseemos, en cambio, varias ideas paradigmáticas o cuasi paradigmáticas que compiten entre sí para ganarse adeptos y para ofrecer la mejor explicación posible de aquello que consideran “lo político”. Lo político, como noción paradigmática es definido en varias direcciones:

1. Para el análisis sistémico, deberíamos estudiar la distribución autoritaria de los valores, entendidos estos últimos como todo aquello que es apreciado socialmente y que, concomitantemente, es escaso en una colectividad. El supuesto es crudo: la política es posible únicamente en el reino de la escasez, pero la escasez es algo relativo que se redefine sistemáticamente al avanzar la acumulación de la riqueza social, de tal manera que nunca estamos satisfechos con aquello que poseemos. Así, la actividad política nunca tendrá fin, y, en última instancia, se nos presenta bajo un doble aspecto: egoísta, en tanto que cómplice de patrones de distribución de riqueza establecidos, y socializante, en tanto que mantiene una autonomía frente a los mecanismos sociales de producción y distribución de la riqueza, para evitar que dichos mecanismos puedan operar en contra de la sociedad. El análisis sistémico haría énfasis en esta cualidad de la política y por ello —dirá Easton— el sentido autoritario, perentorio o autorizado de la distribución de valores que ella sanciona, lleva a que las decisiones políticas sean aceptadas por todos aquellos que componen la sociedad política.

2. Jean Meynaud, al retomar las tesis de Easton, a que nos hemos referido, hizo énfasis en una proposición de Raymond Aron en el sentido de que la política no sólo sería el sistema de elaboración del consenso al que apuntaba el análisis sistémico, sino, también, un sistema de organización de la fuerza, de la violencia legítima como diría Weber. Esta tesis, que maestros como Easton conocen bien pero sobre la cual prefirieron no escribir mucho, nos ubica en medio de la tensión entre violencia y negociación como las formas por excelencia del quehacer político.

3. Para los marxistas, el punto de referencia es el Estado, y ello en virtud del peso del pensamiento leninista, pero ciertamente, no sería éste el único tópico y, no por cierto, el central en los textos políticos de Karl Marx, los más conocidos: *Las luchas de clases en Francia*, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y *La Guerra Civil en Francia*. Así, el marxismo ha desarrollado en su interior, una pluralidad, una diversidad de enfoques que han llevado, inclusive, a estudiosos de los mismos, como Ernesto Laclau, a sostener que polémicas entre teóricos marxistas, como se consideraban a sí mismos Poulantzas y Milliband, no eran tales; eran enfrentamientos imaginarios en la medida en que carecían de un terreno epistemológico común sobre el cual poder batirse. Y eso que ambos hablaban del Estado. Ni qué decir de las falsas polémicas entre Lenin y Bernstein, o de los gramscianos

del estilo Teixer, por una parte, y del tipo Bobbio, por la otra, donde de un mismo texto se extraen interpretaciones diferentes.

Así pues, el paradigma marxista, al menos en lo que se refiere a la política, está, asimismo atravesado por un número grande de ideas que aspiran a convertirse en paradigmas y que en cierto modo ya lo son aunque sin la fuerza, sin el consenso, de los que han creado sus colegas de las ciencias de la naturaleza.

4. Podríamos ennumerar muchas más escuelas y estilos de hacer Ciencia Política, e identificarlos a través de los conceptos clave que los evocan: élites, clase política, partidos políticos, cultura política, poder, etc. Pero, si nos detuviéramos un momento en la literatura de ellas, econtraríamos, sin duda, la misma falta de univocidad respecto a los conceptos centrales y los métodos.

¿Deberíamos alarmarnos por esta situación? Hace un par de años, asistí a un panel sobre “consecuencias políticas de las reformas electorales”, en el Congreso Mundial de Ciencia Política que se realizó en Río de Janeiro, y, para mi sorpresa, ninguno de los siete u ocho profesores que llevamos una ponencia allí, podíamos decir que tuviéramos algo en común. Algún trabajo era una elaboración puramente matemática sobre escenarios políticos al interior de una hipotética Cámara de Senadores, que se resumía en cinco gráficas con sus correspondientes fórmulas; otra era un análisis estadístico de las elecciones de doce países europeos; y una más que quisiera mencionar, narraba las experiencias empíricamente comprobables de unas elecciones en un pueblo norteamericano en los valles de California. No hubo tiempo para leer mi ponencia por lo apretado del programa y le entregué una copia a un vecino de banca que parecía no dar crédito a lo que escuchaba. Se puso contento y me obsequió, a cambio, un volumen con las ponencias de la delegación húngara al Congreso. Salimos de ahí y ninguno de los participantes nos volvimos a dirigir la palabra el resto del Congreso. No tenía caso. Era nuestra comunidad científica, formada coyunturalmente, con muchas deficiencias y sin muchas perspectivas.

Sin embargo, no todo estaba perdido, y desde aquel entonces he hecho un esfuerzo por localizar la obra de mis colegas, habiendo tenido éxito en al menos dos casos lo que me ha permitido enterarme de sus inquietudes. Y al respecto, podríamos regresar a la cuestión de los paradigmas y el desarrollo de la ciencia y preguntarnos si será todo cuestión de tiempo para que encontremos la idea genial que nos unifique, o si, como muchos lo sospechaban desde hace tiempo, pudiera ser que nuestras ciencias o nuestras disciplinas estén condenadas a la polémica permanente y a la pluralidad de enfoques.

Y si esto fuera así, no estaríamos sino en condiciones de argumentar en favor de nuestros puntos de vista pero nunca de “probar” nada en definitiva. No propongo un relativismo radical sino una actitud como la que Schumpeter apuntaba: “Darse cuenta de la validez relativa de las convicciones propias y, no obstante, defenderlas resueltamente, es lo que distingue a un hombre civilizado de un bárbaro”.

Esta afirmación adquiere plena relevancia en el contexto de la Ciencia Política en tanto que detrás de esa pluralidad de métodos, enfoques, teorías

y objetos de estudio, se esconde la cuestión de la autonomía de la ciencia social respecto de sus objetos. En el caso de la política, la situación se complica más que en el resto de las ciencias sociales pues su especificidad, justamente, pareciera no tener ninguna en virtud de la multitud de vectores y niveles con los que trabajaría. Veamos:

Para Marx, por ejemplo, las ciencias sociales, o para ser exactos, la ciencia social por excelencia era la Economía Política. Pero sin perder su carácter de ciencia, al menos sin perder ese calificativo, para Marx dicha ciencia estaba tan vinculada a los valores e intereses de la clase burguesa que no encontró inconveniente en llamarla “ciencia burguesa”. Por otra parte, la ciencia que él desarrolló, el materialismo histórico, era una ciencia en sentido negativo, en tanto que critica a la mencionada ciencia burguesa de la economía política, y, en sentido positivo, en tanto que sostenía una nueva visión del mundo y proponía conceptos frescos que no derivaban necesariamente de la crítica a la ciencia burguesa sino que tenían su propio derecho a existir, y poseían una fuerte carga paradigmática que conservan hasta nuestros días.

Y esta ciencia, decía vincularse a los intereses de esa otra clase del capitalismo, el proletariado. No hay, entonces, en este caso, una clara separación entre ciencia y sociedad aunque como el propio Marx lo reconoció en varias ocasiones, era difícil también establecer una relación fácil entre ciencia y acción política.

Por otra parte, en Weber y en Durkheim, encontramos que su esfuerzo por fundar una ciencia social distinta de la economía, que no redujera la vida social a los factores económicos, es un trabajo pleno de confianza en las posibilidades de éxito. Pero dicha confianza contrasta notablemente con la profunda cautela con que se aproximaban al análisis político, al cual le reconocían un status diferente que el de las demás ciencias y que, ciertamente, no era científico.

Parsons sostuvo, igualmente, la improbabilidad de una ciencia de la política en el mismo sentido en que era posible una ciencia social, la sociología. Lo político se complicaba en extremo por ser éste un ámbito donde convergían todos los factores de los que se podían ocupar otras ciencias: económicos, sociológicos y psicológicos, por lo menos. Pero no sólo ellos, sino muchos otros aspectos vinculados al derecho, la religión o la cultura.

La política, entonces, escaparía a la posibilidad de sistematización, argumento al que no escaparía un autor como Gramsci, como lo sugiere Poulantzas, en un pasaje muy controvertido. La política es la acción en su expresión más compleja. Hasta la fecha, sin embargo, tal complejidad no ha desanimado a los politólogos, si bien los ha resignado a desarrollar aspectos parciales sobre los que con mayor o menor éxito han producido explicaciones pertinentes.

Yo diría que sobre el universo de objetos políticos, la Ciencia Política ha contribuido a señalar tendencias, y que las mismas resultan de gran utilidad cuando son empleadas con cautela y prudencia, lo que implica rechazar posiciones dogmáticas. Y creo que ese es el camino sobre el que estamos obligados a transitar en el futuro previsible. En el ínterin, los politólogos aprendemos diversos lenguajes y estilos políticos, y nuestra misión es en-

tenderlos y cultivarlos para proponer los terrenos sobre los cuales podrían resultar útiles, en tanto que explicaciones de acción colectiva y por tanto, más que al servicio de una clase o facción, entregarnos al problema crucial de la coexistencia del hombre y sus instituciones sobre el planeta; así de general y abstracta es nuestra tarea; la toma de decisiones se la dejaríamos a los partidos.



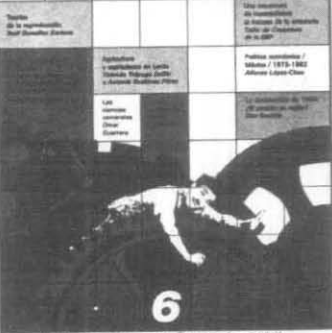
10 de octubre de 1965 - No. 10 - 1965

ensayos ensayos

economía política e historia

Director de Estudios de Progreso: **6** Facultad de Economía de la UNAM

Título de la reproducción: Wolff Lindbergh, <i>Estados Unidos</i>	Una muestra de los resultados de la encuesta de opinión de la UNAM sobre el desarrollo de México
Significado y significado de los datos: <i>Estados Unidos</i> y <i>Estados Unidos</i>	Política monetaria / México / 1970-1982 / Alfonso López-Cuevas
Los autores: <i>Wolff Lindbergh</i>	Los resultados de la encuesta de opinión de la UNAM sobre el desarrollo de México



6

Director de Estudios de Progreso: **6** Facultad de Economía de la UNAM

AVANCE

Agricultura y explotación de la tierra / *Estados Unidos* / *Wolff Lindbergh*

Título de la reproducción: *Wolff Lindbergh*

Los datos estadísticos: *Wolff Lindbergh*

Significado y significado de los datos: *Estados Unidos* y *Estados Unidos*| **DESARROLLO** |

Energía y crecimiento: *Wolff Lindbergh*

Política monetaria: México / 1970-1982 / *Alfonso López-Cuevas*

| **FINANCIAS** La evolución de la tasa de cambio de México / *Alfonso López-Cuevas* |
| **CONCLUSIONES** Una muestra de los resultados de la encuesta de opinión de la UNAM sobre el desarrollo de México / *Alfonso López-Cuevas* |

economía informa

Facultad de Economía de la UNAM

130 JULIO DE 1965 CIN PENS



- JOHN KENNETH GALBRAITH, KEYNES Y ROOSEVELT
- Roberto Schanz Controversia keynesiana-monetarista
- Francisco G. Lora Capacidad industrial y capital
- Javier Estrella Estado y comunicación
- Pedro J. Espinosa La ciudad de México

Investigación económica

REVISTA DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

abril-junio 1965 - núm. 273 - precio 300 pesos

Keynes UN FONDO DE COMPENSACION INTERNACIONAL • Schumacher NU EVOS PLANES MONETARIOS • Kaleck y COMPENSACION INTERNACIONAL Y PRESTAMOS • Balogh BALANZA EXTERNA Y PLENO EMPLEO • Jarovsky DESARTICULACION SOCIAL EN LATIN O AMERICA • Dávila Flores EL CIRCUITO DEL DOLAR EN MEXICO • Caballe y Urdiales CICLO ECONOMICO • Alonso A. raso PROCESO AHORRO INVERSION

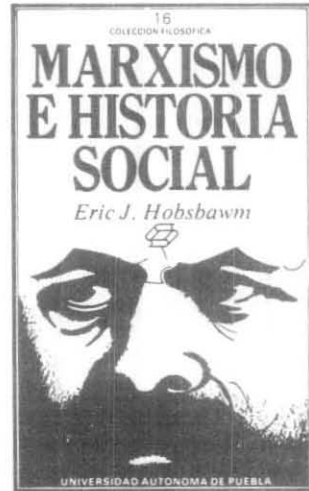
Facultad de Economía, C.U.
 México, 04510, D.F.

Discutir Mariátegui

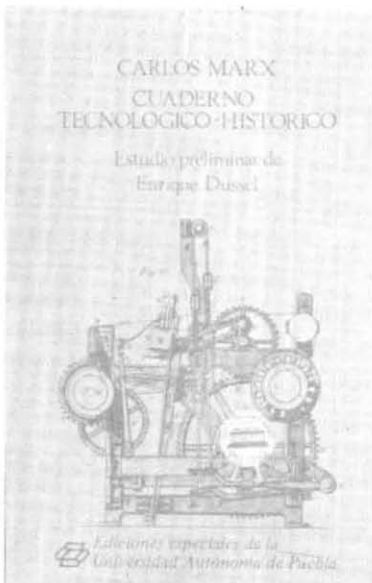
Oscar Terán



 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA



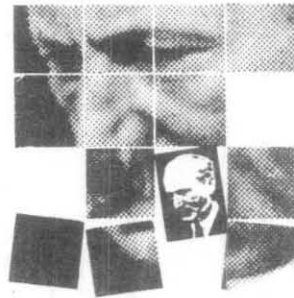
Pedidos a: Departamento de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Puebla. Edificio Carolino. Plaza de la Democracia. Puebla, Pue., México.



COLECCION FILOSOFICA No. 19

Trabajo y Praxis en "EL SER Y EL TIEMPO" de Martin Heidegger

Jesús Rodolfo Santander



 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA